



## *Historia*

En los tiempos de Cristo, nació un hombre que se deleitaba cometiendo pecados de todo tipo. Hijo bastardo de una prostituta romana residente en Jerusalén, la suya fue una vida repleta de libertinaje y crueldad. A pesar (o quizá debido a) sus muchos y despreciables actos, los cuales incluyeron la violación de su propia madre, un comandante particularmente vil de la guarnición de la ciudad, le ofreció el ingreso en las legiones como forma de pago alternativa por haber perdido una apuesta. Sin embargo, pronto se hizo evidente que este hombre no valía para ser soldado. Propenso a la violencia y poco dado a cumplir órdenes, se deleitaba con el poder que le otorgaba su cargo y le entusiasmaba el terror que era capaz de infundir en los ciudadanos que presuntamente debía proteger. Además de las frecuentes reprimendas, no tardaron en encargarle labores menores, con el doble fin de castigarle y de evitar que corrompiera a otros legionarios. Finalmente la gota que colmo el vaso, llegó cuando le imputaron haber asesinado a un compañero suyo que recientemente le había superado en rango. Parecía que el hombre tenía los días contados pero la "Mano de Dios" intervino y disuadió a Poncio Pilatos de presidir un juicio sumarísimo y una ejecución aun más rápida.

Resultó que un mes antes de su arresto, el soldado llamado Longinos, había participado en el arresto de un tipo acusado de robar y de molestar a la sirvienta favorita de la mujer de Pilatos, Claudia. Esta le convenció de que retirase los cargos y de que le contratase entre el personal de su casa como pago por los servicios prestados a la familia. Pero Longinos que no había aprendido nada de su reciente flirteo con la muerte, no tardó en comenzar a conspirar contra su superior, expandiendo el falso rumor de que este deseaba a Claudia. De ese modo logró que en el plazo de 2 años le nombraran centurión y comandante en jefe de la guardia personal de Pilatos.

### *La Lanza del Destino*

Antes de que el Diluvio Universal se cerniese sobre los hijos de Adán y Eva, esta lanza fue forjada por un herrero con la intención de satisfacer a un perverso rey llamado Lamech. Con este regalo, el herrero pretendía salvar la vida de su único hijo, el cual había sido hallado culpable de hablar en contra del monarca. La punta de la lanza estaba forjada a partir de una extraña piedra que había caído del cielo en una ocasión en la que el sol se había oscurecido, y era de una dureza sin precedentes en aquellos tiempos. El rey aceptó la lanza con la codicia brillando en sus crueles ojos, pues nunca había visto un arma más adecuada para el regente de la tierra entre los ríos. Decidió que ya era hora de que el arma probara su primera sangre y esta provino del inocente corazón del creador de la lanza. Portando la lanza no tardó en purgar su ciudad de disidentes y en proclamar su completo dominio. Ningún ejército de la época podía hacerle frente y solo 40 días y 40 noches de lluvia ininterrumpida pudieron poner fin a su crueldad.



Tras un largo tiempo desaparecida, la Lanza del Destino halló su camino hasta las manos de un mercader de Galicia llamado Phaecus, que la consiguió en un trueque con un capitán de navío Tirio. El asta de madera no había resistido el paso de los años, pero la punta permanecía intacta, protegida por la Mano de Dios. Cuando Pilatos halló culpable a Phaecus de tratar de escaquearse del pago de los impuestos aduaneros correspondientes, el inteligente mercader comprendió el juego y soborno al procurador para evitar pagar una multa aun mayor. Además le regalo una serie de baratijas que podrían gustarle a su esposa y al personal doméstico.

Entre estos objetos se hallaba la punta de la lanza, la cual Phaecus solo había adquirido como curiosidad. Cuando en el próximo festival, Pilatos repartió las baratijas entre su personal, le regaló la inusual punta a Longinos, diciéndole que era una antigua arma que en el pasado había blandido un rey (sin saber lo ciertas que realmente eran sus palabras). Aunque en principio pensada con un propósito meramente ceremonial (la punta no estaba forjada de acuerdo con la moda de la época), Longinos no podía esperar a atravesar el pecho de alguien con ella. Le añadió una resistente asta de madera endurecida a fuego, y siempre la portaba como símbolo de su estatus como comandante de la guardia personal del procurador.

Cuando el hombre burlescamente vilipendiado como el "Rey de los Judíos" fue acusado de crímenes contra Roma y condenado a la crucifixión, Longinos no se interesó mucho por el tema. De hecho llevaba un tiempo aquejado de una dolorosa llorera que limitaba considerablemente su visión y trataba de cumplir con su cargo haciendo el mínimo esfuerzo. Para él no era más que otro de los charlatanes que proliferaban en aquella época. No participó en el proceso, y mientras el hijo del carpintero cargaba su propia cruz hasta el huerto de Getsemaní, Longinos permanecía en la casa de Pilatos, saciando sus diversos apetitos. Advertido por los fariseos de que los cuerpos de los crucificados podían ser profanados, Pilatos envió a Longinus y a sus hombres para que evitasen esto y los descolgasen antes del atardecer (y si fuera necesario para que acelerasen su muerte). Al llegar vieron que un soldado se encargaba de mantener el orden entre los pocos testigos y familiares que quedaban. El propio Longinos se encargó de destrozar las rodillas de los dos ladrones crucificados junto al Nazareno para acelerar su muerte y cuando iba a hacer lo mismo con Jesús, se detuvo pensando que este ya había muerto. Cuando repentinamente abrió los ojos y le miró directamente, Longinos se quedó asombrado ya que el Nazareno había sufrido un castigo particularmente brutal. En la mirada del judío había tal compasión y comprensión que el centurión corrupto estuvo a punto de huir despavorido, sin embargo la presencia de testigos y su propio orgullo le hicieron comportarse como un animal acorralado, atravesando con su lanza el costado de Jesús ante los gemidos de los horrorizados testigos. Parte de la sangre vertida salpicó el rostro del centurión.

Tan pronto como cometió este abominable acto, Longinus comprendió. Habiendo recuperado plenamente su visión, y ya nunca más ciego al plan de Dios, el centurión abandonó el Gólgota a galope mientras proclamaba la divinidad de Jesús ante la aterrorizada mirada de los presentes. Longinos sabía que estaba condenado, que mientras que el sacrificio de Jesús había servido para liberar a los descendientes de Noe, él no estaba destinado a cruzar las Puertas del Cielo, para él no habría redención, salvación ni paz. Al igual que el Nazareno había dejado de ser humano, también el centurión dejó de serlo, puesto que nunca más volvió a exhalar un aliento humano.



Aunque acostumbrado (como la mayoría de la gente de la época) a las historias acerca de djinn, fantasmas, gigantes y demás criaturas fantásticas, Longinos no comprendía la verdadera naturaleza de su maldición. Además en esos tiempos la población vampírica de Jerusalén era más bien escasa, comparada con la actual, y en tiempos de la Camarilla, el linaje era algo de suma importancia. Así que él, como un pobre bastardo sin educación, tuvo que aprender lo esencial acerca de su condición por su cuenta. Todo lo que una vez había significado algo para él ahora se veía reducido a polvo, sustituido por un vacío que amenazaba con condenarle a la locura. Lo único que le salvo de caer en las garras de la Bestia, fue su total y absoluta creencia en el hecho de que Dios aun tenía un plan para él. ¿Por qué sino le había concedido poderes milagrosos que le facilitaban la caza, en vez de destruirlo?

### ***El Transcurso de la Condenación***

En el año 33 después de la muerte de Cristo y de su propia condena, el antiguo centurión visitó la tumba del Salvador. Hasta entonces no se había atrevido a visitar tan santo lugar, ya que a lo largo de su condena había descubierto que no podía alimentarse de aquellos que habían aceptado al Hijo de Dios como su salvador. En ellos la Luz de Dios era tan brillante que Longinos ni siquiera podía permanecer cerca de ellos y debía refugiarse en las sombras. Finalmente, su afán por hallar respuestas superó a su miedo y se decidió a entrar aprovechando la ausencia de otros visitantes y el hecho de que fuera una noche sin luna. Allí pudo comprobar que tal y como se rumoreaba, el cuerpo había desaparecido, habiendo ascendido al Cielo, (posiblemente fue la ausencia del cuerpo lo que le permitió el acceso al sepulcro). Cuando se volvía desilusionado ante la aparente falta de respuestas, Longinos percibió una luz extraordinariamente brillante, cegándole y obligándole a acurrucarse en el rincón más oscuro para evitar su fuego. En el interior de la luz se alzaba un ser de sobrenatural belleza. La figura afirmó ser el Arcángel Vahishtael y le dijo a Longinos que estaba allí para revelarle el divino propósito reservado para los Vástagos.

Aunque se les negará la salvación y estuvieran condenados a una difícil existencia, era el deber divino de los Vástagos hacer participe a la humanidad del precio del pecado. La humanidad debía comprender que la vida terrenal no era más que un corto, brutal y doloroso pasaje hasta alcanzar la gloria del Cielo. Debían tomar la sangre de los hombres, tal y como Longinos tomó la sangre de Cristo, para demostrarles tanto su mortalidad como la gloria que les esperaba en la otra vida. El Arcángel terminó diciéndole a Longinos que era su misión sagrada el transmitir sus palabras a todos los Vástagos de modo que pudieran comprender su deber divino.

Dicho esto, el Arcángel se desvaneció dejando a Longinos solo en la oscuridad pero nunca más perdido. Longinos pronto se encontró ejerciendo su labor sagrada en una época en la que hacer proselitismo de algo que recordase aunque vagamente al Cristianismo no tardaba en recibir un rápido y severo castigo en Roma. Lo mismo sucedía en la sociedad de los Vástagos, donde los más civilizados entre ellos, pertenecían a las clases altas de Roma y despreciaban aun más a los cristianos que a los judíos. Las palabras de Longinos primero provocaron la burla y el desdén pero su insistencia en transmitir sus creencias terminó por enfurecerles. Fue amenazado de muerte y muchos creen que fue destruido en la Revolución Judía que al cabo de poco asoló la ciudad, sacudiéndola hasta los cimientos.



A pesar de sus iniciales fracasos Longinos no se rindió. Vio que tenía dos problemas principales que solventar. Uno, carecía de educación clásica, por lo que resultaba difícil transmitir su mensaje a la gente con educación. Dos, mientras predicase él solo, sus creencias no parecerían lo suficientemente atrayentes como para lograr más adeptos entre los Vástagos.

A medida que el Cristianismo iba ganando seguidores, aunque aun careciendo de reconocimiento oficial y aun perseguido, algunas personas ya se habían hecho notar por sus escritos acerca de la nueva fe. Uno de ellos captó particularmente la atención de Longinos. Era un estudioso cuyos discursos y discusiones con otros creyentes parecían encajar a la perfección con las propias creencias de Longinos. Longinos se hizo pasar por un simple creyente para poder entrevistarse en privado con él y así poder fortalecer su propia comprensión religiosa y poder conocer algo más acerca de él. Una noche, Longinos acudió a donde él y le reveló su verdadera naturaleza y lo que le había contado el Arcángel. Él otro le escuchó absorto, sin poner en duda ninguna de sus palabras. Finalmente, antes de que llegas el amanecer, Longinos le hizo una propuesta: morir como mortal y cruzar las puertas del Cielo o cargar con la condenación y ayudarle a extender el mensaje de Dios. Antes del alba, Longinos y su chiquillo buscaron refugio y durmieron el sueño de los Condenados.

Durante un número indeterminado de años, Longinos le enseñó a su chiquillo todo lo que había aprendido y este último hizo otro tanto con su sire. Al finalizar este periodo, Longinos liberó a su chiquillo de su tutela y le animó a que partiese y extendiese la palabra. Le dio a su chiquillo la única posesión que valoraba, la lanza que había conservado desde aquella bendita noche, hace ya 200 años. Con una última bendición, con la cual ungió a su chiquillo como su justo discípulo y heredero, Longinos abandonó la ciudad y nunca volvió. Desde entonces camina por su senda personal, auténticamente condenado entre los Condenados.

### ***Una Alianza Ha Nacido***

Todas las religiones tienen su propio libro, un libro de inspiración divina que define su fe como distinta de las demás, un libro que garantiza a aquellos que lo leen las verdades esenciales, tal y como fueron reveladas a su autor. El Lancea Sanctum también posee este tipo de libro, escrito tras la marcha de Longinos por su chiquillo, aquel a quien más tarde se le conocería como el Monachus, y que fue el responsable de plasmar por escrito las enseñanzas de su sire. Puso por escrito las ideas más importantes, de ese modo, si él fallaba en su misión, otros podrían continuar con su labor, y asegurando también, que aquello que predicaban no se corrompía bajo el efecto de la Niebla de la Eternidad. El "Testamento de Longinos" fue el resultado de este trabajo, una colección de 5 manuscritos detallando no solo el papel que debían de jugar los Condenados, sino también proporcionando algunos detalles acerca del propio Longinos y examinando que les deparaba el futuro a aquellos que aceptasen sus enseñanzas. Aunque el tomo, tal y como es actualmente conocido, no existió completo durante siglos, es creencia común que las partes que lo forman se completaron hacia el siglo III, cuando el Monachus comenzó su ministerio.



El chiquillo de Longinos aseguraba que aunque estaban Condenados y se les había negado para siempre la Luz de Dios, al mismo tiempo estaban Santificados en virtud de su lugar en la creación, y más aun en virtud de su aceptación de dicho lugar. Según él, era la voluntad de Dios que los Condenados conociesen su destino y que actuaran en consecuencia. Ya no eran mortales, por lo que las preocupaciones mortales carecían de sentido para ellos, ahora eran ángeles oscuros que glorificaban a Dios con sus actos, incluso cuando aterrorizaban a los humanos. A pesar de las dudas que existían al respecto, el Monachus resulto ser un orador capaz y no tardó en reunirse a su alrededor un grupo de creyentes convencidos de la verdad de sus asombrosas revelaciones. Juntos el Monachus y sus cinco discípulos - que serían más tarde conocidos como los 5 mártires - forjaron una alianza, jurando los principios de su fe sobre la Lanza del Destino, la cual se les había confiado para que la mantuvieran a salvo. En el año 232, el Lancea celebró su primera Misa de Medianoche en una caverna cerca de Jerusalén, la cual había sido utilizada con anterioridad por sacerdotes de religiones mucho más antiguas. Desde esa noche los herederos de Longinos se dedicaron a seguir la vía de la Condenación y a llevar el Testamento de Longinos a todos los Vástagos.

El primer gran desafío para la alianza no tardó en surgir. Los Santificados se entregaban con tal fervor a su fe, que causaron una gran preocupación entre los otros Vástagos de la ciudad. En Jerusalén, como en la mayoría de las ciudades, la Camarilla era claramente pro-romana y veía a los cristianos y a su advenediza religión como una amenaza que debía ser aplastada cuanto antes. Apoyaron los numerosos actos de persecución promovidos desde Roma contra los cristianos, e incluso permitieron que los judíos desahogasen sobre los cristianos su insatisfacción con sus amos romanos. Para la Camarilla, el Lancea Sanctum no era más que una perversión vampírica del cristianismo y por lo tanto una amenaza directa para la Camarilla.

Aunque hicieron algunos conversos, principalmente lo que encontraron fue oposición y en el año 241 fueron obligados a abandonar la ciudad o a afrontar una segura destrucción. Sus propias creencias no les dejaban otra opción, ya que las enseñanzas de Longinos prohibían claramente la destrucción de otros Condenados, lo cual les dejaba en clara desventaja frente a los mucho menos escrupulosos vampiros de la Camarilla. Nephele el más anciano de los vampiros de Jerusalén consideró a la naciente alianza fuera de ley, y obligó a sus miembros a optar entre abandonar la ciudad o ser destruidos. Santa Adira y San Gilad acudieron ante los antiguos en busca de clemencia y para tratar de convencerlos de lo erróneo de sus creencias y ambos fueron crucificados y dejados a disposición del sol para demostrar la firmeza de la Camarilla.

Incapaces de hacer nada con tan pocos miembros, los integrantes del Lancea abandonaron la ciudad y así comenzó su éxodo. 3 años después de dejar Tierra Santa, los Santificados llegaron a Tebas, antaño la ciudad más sagrada de los egipcios y en aquel periodo un lugar repleto de templos abandonados por los faraones. Sin embargo, no solo los fantasmas poblaban ese lugar. Durante casi un siglo, pequeños grupos de cristianos que huían de la represión de Roma, se habían asentado en la zona, ocupando templos y estructuras menores. Siguiendo su ejemplo, el Monachus y sus tres discípulos supervivientes, se instalaron bajo un templo en la inmensa Necrópolis, alimentándose de la comunidad cristiana de la superficie y desarrollando los rituales y ceremonias que aun hoy se practican en la alianza.



De todos los logros conseguidos en Tebas, el mayor de ellos fue el descubrimiento de una cámara secreta, en el interior de los laberintos que se extendían bajo el templo que les servía de refugio e iglesia. Protegida por trampas que podrían poner fin a la vida de cualquier mortal, era inaccesible para los humanos, pero los Santificados fueron capaces de desvelar sus secretos en toda su terrible gloria. El ángel Amoniel se presentó ante el Monachus y sus discípulos y los guió a las entrañas de la tierra. Les mostró una puerta que hasta entonces había permanecido invisible a sus ojos y que les condujo a una caverna de extraordinaria belleza. Escritos y dibujados en las enormes paredes de la bóveda, había murales y jeroglíficos únicamente comprensibles para los Santificados: aterradores milagros, conocimiento secreto de la condenación, y poderes concedidos únicamente a los portadores de la Lanza del Destino. Dios les había guiado hasta este lugar para que desvelasen sus misterios y pudiesen utilizar ese conocimiento para hacer frente a sus enemigos. Amoniel les otorgó la clave para comprender los glifos divinos y les dijo que debían proteger este conocimiento de aquellos que pretendiesen negarle a Dios Su Lugar. Los Santificados se entregaron a esta sagrada tarea abandonando la cueva sólo para alimentarse, tratando de demostrar así su valía a Longinos y a Dios.

Cuando la legión formada íntegramente por cristianos y emplazada en Tebas, recibió la orden de marchar hacia las Galias bajo las órdenes del Emperador Maximiano en el año 286, San Daniel se sintió obligado a acompañarles a pesar de los obvios peligros. San Daniel comenzaba a tener dudas acerca de su fe, sobretudo debido a las dificultades que estaba teniendo para dominar la Hechicería Tebana. Amoniel se le apareció y le dijo que si partía con la legión ocurriría un milagro que borraría sus dudas para siempre. Mientras viajaba con el ejercito, San Daniel tuvo la protección de Mauricio, el capitán copto que lideraba la legión y a quien San Daniel convirtió en su ghoul particular.

En el primer día de combate, la tienda personal de Mauricio fue arrasada por fuerzas enemigas y San Daniel podía haber muerto pero Amoniel se le apareció en sueños y le dijo que se alzara y que confiase en su fe. Le hizo caso y observo maravillado como las magias que antes le costaba tanto dominar ahora acudían fácilmente a él. Invocó una masa de oscuridad para protegerse del sol y con una alucinante exhibición de milagros repelió el ataque. Esa noche bendijo la lanza de Mauricio otorgándole parte del poder de la Lanza del Destino, con esa bendición Mauricio podría liderar a sus hombres hasta la victoria por encima del resto de legiones.

Cuando el conflicto hubo terminado y la rebelión fue sofocada, el Emperador obligó a sus legiones a realizar un sacrificio a los dioses romanos para agradecerles su ayuda en la batalla. Sin embargo habiendo observado la furia divina de su capitán en la batalla, y los milagros de San Daniel, los miembros de la legión Tebana no estaban dispuestos a honrar a otro dios que no fuera el Todopoderoso y rehusaron realizar un sacrificio pagano, incluso cuando varios de sus camaradas fueron ejecutados sumariamente ante el resto de la legión como castigo por su desobediencia.



Cuando San Daniel se alzó esa noche, observó horrorizado que todos y cada uno de los miembros de la legión Tebana habían sido asesinados por su fe y esa misma noche, en pleno frenesí San Daniel cargó contra los romanos atrayendo sobre ellos una divina retribución, mostrándoles el poder de la Hechicería Tebana y la furia del Lancea Sanctum. Se dice que entre los romanos había otros Vástagos y que estos huyeron aterrorizados, para una vez de vuelta a sus territorios, provocar escalofríos entre aquellos que escuchaban sus historias. La noche de la masacre y la subsiguiente retribución son conocidas como el Milagro de San Daniel y se celebra el 22 de septiembre en muchas diócesis con solemnes rezos y representaciones rituales.

Aunque la Hechicería Tebana era poderosa, no era una panacea que sirviera para hacer frente a todos los peligros a los que se enfrentaba la Alianza. Con la ocupación romana llegó la Camarilla, cuyos integrantes convirtieron en su deber el acabar con la naciente Alianza. Aunque la Hechicería Tebana impidió la completa destrucción de la Alianza, solo gracias al sacrificio San/Santa Pazit, se logró mantener la Lanza del Destino a salvo. El Monachus y su único discípulo superviviente, viendo el panorama, navegaron hacia el norte. Durante 50 años vagaron por las ciudades del norte de África y del sur de Europa, predicando el Testamento de Longinos y buscando un lugar donde asentarse a salvo de las fuerzas de la Camarilla. San Maron a punto estuvo de fallecer tras predicar entre los vástagos de Alejandría. Su muerte definitiva llegaría en el 329, a manos de bárbaros (posiblemente había un lupino entre ellos) en las colinas italianas.

En el año 325, habiendo perdido a manos de la adversidad a sus discípulos, el Monachus llegó a un solitario monasterio, enclavado en un paraje desolado, donde las lluvias y las nevadas eran intensas. Guiado por el hambre y la fe, entró en la casa de Dios como un demonio rampante y durante 12 noches sació su sed con los monjes, cuya fe era demasiado débil para mantenerle a ralla. Finalmente se presentó ante el único monje superviviente portando la Lanza del Destrino y proclamándose el heredero de Longinos. Al monje, el más erudito de su orden, se le permitió tomar la sangre del Monachus, convirtiéndose así en ghoull del Monachus y en el primer Vicario de la Alianza. El monasterio se consagró a la Alianza, derramando la sangre de tres mortales con la Lanza del Destino y leyendo el "Testamento de Longinos" al completo.

En un principio solo ellos dos moraron en la Abadía Negra, pero con el tiempo, otros vástagos atraídos por la santidad de la Lanza y la piedad del Monachus siguieron las señales hasta ese lugar. Y en ese remoto lugar de Europa, la Alianza se haría fuerte y se extendería por todo el mundo.

### ***Conflicto y Poder***

Los siglos que siguieron a estos hechos no estuvieron exentos de conflictos y peligro para los Santificados, pero a pesar de ocasionales pérdidas devastadoras, el Lancea Sanctum continuó expandiendo su poder y sus enseñanzas al igual que una influencia sin precedentes entre los Vástagos. Hubo dos factores esenciales que condujeron a este éxito, que moldearon la Alianza en todos sus aspectos y que eran esenciales a su identidad.



El primero fue el gran trabajo del Monachus y de otros eruditos Santificados. El Monachus rehizo y expandió el "Testamento de Longinos" en 5 libros a lo largo de tres siglos, con la intención de presentar a Longinos y a las enseñanzas de Vahishtael tan fielmente como pudo. "La Regla del Gólgota" adquirió gran importancia ya que en él se explicaba como debían comportarse los Condenados sirvientes de Dios. La Regla contenía una serie de principios que debían regir las especificidades del Réquiem y que diferenciaban claramente a los Santificados de aquellos Vástagos que no seguían su dogma. Uno de estos principios, tenía similitudes con las ideas plasmadas por el mortal San Benedicto, y consideraba que el Lancea Sanctum no era solo fe, sino que se trataba de una comunidad de vampiros dedicada a labores sagradas. Los Santificados debían ser obedientes con los más píos entre ellos, y era el deber de estos Abades vigilar a su congregación y aconsejarles acerca de las enseñanzas de Longinos (en años posteriores el título Obispo sustituyó al título Abad a medida que la congregación fue creciendo). La introducción y formalización del Credo Monacal también resultó muy útil ya que establecía una sencilla declaración de fe que evitaba confusiones y que facilitaba la identificación de la falta de ortodoxia.

El segundo factor en este éxito supuso también un terrible contratiempo. La Abadía Negra se había convertido en un lugar de gran importancia para los Condenados, y aunque solo un puñado de ellos habían hollado esa sagrada tierra y habían visto con sus propios ojos la Lanza del Destino, muchos más sabían de su importancia para el Lancea Sanctum. Otras congregaciones de Santificados habían emergido a lo largo de la cristiandad arrebatándole el poder a una Camarilla que se colapsaba bajo el peso de su propio anacronismo. Incluso cuando no podían proclamar su autoridad política, no estaban exentos de poder. El naciente Invictus, repleto de Vástagos acostumbrados a gobernar sobre sus congéneres, vio una oportunidad en una alianza con el Lancea y veía en sus creencias santificadas numerosos argumentos en los que fundamentar su dominio. A medida que empezó a llamarse el Primer Estamento de los Condenados, el Lancea pasó a ser el indiscutible Segundo Estamento, proveyendo al Invictus de asesoramiento espiritual con el propósito de asegurar su propio poder y de combatir más eficazmente las numerosas sectas paganas que luchaban por hacerse un hueco en los fríos corazones y en las mentes inquietas de los Condenados.

El Monachus no se proclamó así mismo como el líder de la Alianza, pero era considerado como el máximo mandatario del Lancea en cualquier lugar donde hubiese Santificados. Aunque esto sirvió para unificar a los Santificados, también convirtió a la Abadía Negra y a su priorato en objetivos principales de aquellos que querían derribar el Segundo Estamento o suplantarlo.

Una noche particularmente ominosa de Agosto del año 947, el Lancea Sanctum recibió una lección que hizo tambalear sus cimientos. Uno de los apóstoles más cercanos al Monachus y una cábala de traidores habían organizado una conspiración. El grupo había renunciado a Dios y a Longinos y había entregado su voluntad al Regente del Infierno. Con el nombre del Adversario en sus traicioneros labios, irrumpieron en el tabernáculo con la intención de apoderarse de la Lanza del Destino y de entregársela a su amo infernal. Los Santificados, firmes en su fe, les plantaron cara pero la perfidia de los traidores se descubrió demasiado tarde.



La horda de Luciferinos dio fuego al sagrado templo de Longinos y las llamas del Abismo ascendieron rápidamente. Una terrible batalla se desató en la nave central de la Abadía Negra aunque las llamas comenzaron a envolverla, sin embargo parecía que las fuerzas infernales prevalecerían. El Traidor invocó el poder de su demoníaco amo, y cayó sobre el Monachus, cometiendo sobre él el pecado del Amaranto, pues esa es la senda de los verdaderos pecadores.

Cuando el Traidor y sus camaradas supervivientes bloquearon las puertas de la Abadía, dejando a los fieles de Longinos enfrentándose a una ardiente muerte, parecía que su éxito había sido total. Sin embargo, no fueron capaces de hallar la Lanza del Destino. Saboreando la parte de victoria que habían logrado, no abandonaron la zona hasta que el edificio quedó reducido a cenizas junto con los miembros más santos del Lancea Sanctum. Nunca se aclaró que había sucedido con la Lanza. Algunos afirman que el Monachus se sacrificó para permitir que el Vicario pudiese huir con la Lanza y algunos de los escritos originales del Monachus. Otros afirman que el propio Dios o Longinos intervinieron directamente para salvaguardar la reliquia del fuego. Otros en cambio afirman que la verdad es más oscura. A fin de cuentas el Vicario conocía todos los secretos de la Abadía mucho antes de que llegase el Monachus. ¿Pudo ser que su mente mortal cediera ante la influencia del Diablo y fuese él quien facilitó que el Traidor pudiese llevar a cabo su mortífero asalto, mostrándole algún pasaje secreto? Nadie lo sabe con certeza, lo único que parece cierto es que no se ha vuelto a saber nada de la Lanza del Destino, ni por parte de los Santificados ni de sus enemigos.

Como es lógico, la "Noche de los 100 Mártires" produjo una gran inestabilidad en el seno del Lancea Sanctum. A medida que las noticias sobre la destrucción de la Abadía Negra y del Monachus se extendían, muchos vieron tambalearse su fe y abandonaron la Alianza. Sin embargo, muchos de los primeros conversos, se mantuvieron firmes y continuaron extendiendo la palabra de Longinos con la misma convicción. La "Regla del Gólgota" siempre había afirmado que la principal autoridad sobre los Santificados de un área concreta era su Obispo y no el Monachus, por lo que el Lancea Sanctum no quedó sin liderazgo. Aunque el contacto entre las diferentes congregaciones nunca cesó por completo, lo cierto es que la mayoría pasó a aislarse con su propia interpretación del Testamento y bajo la autoridad del Obispo local. Esta fragmentación salvó al Lancea Sanctum de la destrucción y reforzó su estructura. Ahora el Lancea Sanctum poseía tantas cabezas como Santificados existían y estos no eran precisamente pocos.

Como ocurre siempre que una fe se expande, la corrupción de esta fe y la aparición de herejías son una amenaza constante para la ortodoxia religiosa. En el caso del Lancea Sanctum esto se acentuó aun más debido al carácter descentralizado de la Alianza. Aunque generalmente las desviaciones eran menores, en ocasiones ocurría que una peligrosa herejía no solo arraigaba en una localidad, sino que se extendía por los dominios adyacentes. Este fue el caso del más problemático cisma que se produjo en la Alianza; la Herejía Icariana.



En el siglo XIV, mientras la Iglesia Católica sufría su Gran Cisma, los Santificados tuvieron que hacer frente a su propia crisis. En 1388, el Santificado más antiguo de Nápoles, reverenciado entre su congregación como el primer vampiro en hallar la Abadía Negra y en ser ungido por el propio Monachus, fue asesinado por una Daeva hambrienta de poder. El Arzobispo Ícaro la había castigado por su tendencia a infringir las tradiciones. Ella para vengarse envió a sus agentes de día para capturar el cuerpo del durmiente Ventrue. Se lo trajeron estacado y ella lo diabolizó y luego paso a autoproclamarse Príncipe de Nápoles. Tres noches después, los Santificados se alzaron y aniquilaron a la usurpadora y a sus seguidores.

Los descendientes de Ícaro proclamaron que a causa de su linaje, era su deber sagrado el evitar que la ciudad volviese a caer en manos de otros. 100 años después, la fervorosa línea de sangre Icariana creció en número y poder y extendió sus ansias de dominio a las ciudades cercanas. Hacia el año 1500 ya dominaban una docena de ciudades italianas, gracias a su talento político y proselitista, proclamando que eran los únicos Santificados dignos de manifestar la voluntad de la Alianza. Otros dos siglos fueron necesarios para que ese fervor cediese, ocurriendo en Aviñón en 1724, el último intento por parte de uno de los herederos de Icaro de hacerse con el poder.

El peligro de la Herejía Icariana y otras - en España en esa época los Banu Shaitan proclamaban su propia doctrina y dieron origen al nacimiento del Credo Iblico influenciado por la fe musulmana - trajeron consigo el nacimiento de la Inquisición del Lancea Sanctum. Adoptando un modelo de actuación frente a la herejía similar al de la Iglesia Católica, la mayoría de estos primeros Inquisidores no estaban ungidos y muchos de ellos se extralimitaron tanto en sus funciones, que también tuvieron que ser destruidos. De ahí nació la tradición que aun hoy en día permanece, de que solo los Obispos pueden nombrar Inquisidores y otorgarles la autoridad para que lleven a cabo sus investigaciones. Cuando Charles Emerson proclamó el Credo de Westminster, los Inquisidores jugaron un papel fundamental limitando su influencia a las islas Británicas. De todos modos, no toda práctica alejada de la ortodoxia sufrió la represión de la Inquisición del Lancea Sanctum. En Jerusalén, la secta Acharit Ayami apenas tuvo oposición cuando afirmó su fe en el exclusivamente Judaico Credo Damítico, el cual se ajustaba mejor a sus tradiciones que el ampliamente extendido Credo Monacal.

### ***El Nuevo Mundo***

Inicialmente el Lancea Sanctum no tenía ningún interés particular en las Américas. Desde la perspectiva de la mayor parte de los Santificados, las eventuales ganancias en conversos y oro no compensaban los muy reales riesgos que implicaba viajar allí. Además la posibilidad de crear progne libremente no les cautivaba ya que este acto estaba severamente prohibido por el Testamento (a pesar de las frecuentes infracciones por parte de algunos).



Aun así, varios Santificados fueron seducidos por la promesa de nuevos dominios que explorar y conquistar. La primera Santificada en hacerse un nombre en esas tierras fue la Hermana Almudena Marina García, la chiquilla de un Inquisidor del Viejo Mundo. Aunque solo era una neonato cuando llegó a Méjico en 1712, el impacto que allí provocó fue inmediato. Escribió a su sire (en la Península Ibérica), que entre los lugareños circulaban leyendas acerca de un ser que ella identificaba con Longinos. Según las leyendas locales, esa figura que era claramente uno de los Condenados, llevaba unos 500 años en el continente y había ido obrando oscuros milagros en su viaje hacia el norte. Como prueba, señaló el hallazgo de una moneda romana acuñada en Judea en la época del emperador Tiberio. Al extenderse la noticia, el interés religioso por las Américas se disparó en el Viejo Mundo. Al cabo de un siglo, el Lancea Sanctum estaba tan presente en América como el resto de las Alianzas, sobretodo en los asentamientos del norte (ya que se suponía que hacia allí se dirigía Longinos). A medida que los españoles se introducían en lo que hoy en día es el sudeste de USA, el Lancea Sanctum les seguía aunque en número reducido. Algunas de las más renombradas misiones de la época, sirvieron como refugio a aquellos Santificados dispuestos a hacer frente a las miríadas de terrores que acechaban en las tierras salvajes.

Sin embargo no fue hasta 1800 cuando los Santificados causaron verdadero impacto en el Nuevo Mundo. A principios del siglo XIX, los Vástagos ya poblaban las numerosas ciudades y pueblos que se extendían a lo largo del continente. Las actitudes conservadoras del Lancea Sanctum no generaban mucho entusiasmo en estos nuevos dominios y los Santificados se veían limitados a adquirir tanta influencia como podían ejerciendo de consejeros espirituales. Estos Santificados no es que no fuesen respetados, pero lo cierto es que su influencia en el Viejo Mundo era un obstáculo para progresar en estas nuevas tierras. Particularmente los Cartianos los veían como una gran amenaza.

Por extraño que parezca, lo que salvó al Lancea Sanctum de jugar un papel marginal en los dominios de América del Norte, fue la labor de un simple neonato. Un Mekhet pragmático llamado Adolphus Pyn, el cual (inspirado por la sociedad mortal) organizó el primer festival religioso vampírico en una granja abandonada en el Medio Oeste en 1836. Emulando los shows de los predicadores a los que había acudido como mortal, y reforzándolos con sus poderes sobrenaturales, tuvo un éxito insospechado. Se dice que en 1839, uno de sus espectáculos reunió a más de 200 Condenados. Otros Santificados comenzaron a imitarle y para el final de la Guerra Civil Americana eran algo común. Aunque el Movimiento Evangélico, en un principio atrajo sobretodo a neonatos, muchos ancillas no tardaron en unirse. Los únicos que no le prestaron atención ni credibilidad fueron los pocos verdaderos antiguos del Lancea Sanctum que vivían en Norteamérica.

Independientemente de lo que consideraran algunos Santificados, lo cierto es que el Movimiento Evangélico fue una bendición para la Alianza. El número de conversos se multiplicó y así el Lancea Sanctum pudo afincarse. Lo cierto es que para ello tuvo que sacrificar parte de la pureza de su fe, incorporando elementos de culto locales. Aunque algunos dominios aun se aferraban a la ortodoxia, eran los menos.



Sin embargo esta falta de ortodoxia no podía quedar impune. En 1940 una serie de represalias conservadoras atravesaron Norteamérica con la intención de devolver al Lancea Sanctum sus señas de identidad. El primer golpe lo lanzaron una pareja de Nosferatus, los cuales se autoproclamaron jueces eclesiásticos, con la autoridad de la Abadía Negra para combatir la herejía y devolver la fe a las raíces proclamadas por el Monachus. Pocos de los que eran convocados a su corte se atrevían a cuestionar quien les había concedido tal autoridad, debido a su edad, saber teológico y talento marcial. Debido a estas terroríficas cualidades, los índicos tuvieron un gran éxito atemorizando con la idea de una retribución divina, a aquellos convocados ante su presencia. Durante 2 décadas recorrieron el país devolviendo al Lancea Sanctum a sus orígenes ortodoxos.

Tan repentinamente como vinieron, desaparecieron y a partir de 1966 no existen noticias sobre su presencia. Algunos dicen que esto se debió a que ya habían cumplido con su labor. Sin embargo otras teorías afirman que fueron destruidos por vampiros Satanistas en un trayecto entre 2 ciudades o que yacen en Letargo bajo suelo americano.

### ***El Lancea Sanctum en la actualidad***

La Inquisición Americana tuvo mucho éxito a la hora de evitar que las herejías más desviadas se extendiesen demasiado entre los fieles. Pero no fue ni mucho menos una victoria completa. Muchos Santificados rompieron los juramentos hechos a los Síndicos tras su desaparición. La secta Pentecostal el "Movimiento del Domingo Blanco", que nació durante la Gran Depresión y que se hizo fuerte en el Medio Oeste y en el Sur, vio limitada su expansión pero sin duda sobrevivió a los antiguos Nosferatus. Otras desviaciones menos populares también permanecieron, aunque muchos de sus seguidores prefirieron actuar de un modo algo más ortodoxo. Estas desviaciones se produjeron no solo en América sino en todo el mundo. El Manifiesto Exoteista, que proclama que cada Santificado debe de ser su propio Obispo ha logrado muchos seguidores. Los Icarianos lograron asegurar al menos una ciudad en América, y grupos radicales como la Caballería Escarlata continúan apareciendo. Algunos aseguran que esta diversidad es lo que hubiese querido el Monachus.

**Tipo de Documento:**  
Oficial

**Autor:**  
Corcovado

**Digitalizado por:**  
Uxas

**Un documento de:**  
Requiem Nocte

**Publicado originalmente (y agradecimientos):**  
Requiem Net